

Anna Lidia Beltrán
Marín

Bosquejo histórico de las concepciones contenidas en la obra de Rodney Arismendi, relativas a la Universidad, los estudiantes, los intelectuales y su incorporación al proceso revolucionario uruguayo y latinoamericano

Rodney Arismendi, en el contexto en que fue elaborando sus concepciones sobre la Revolución Continental, reconoce y asume en su obra teórica los aportes del marxismo y el leninismo, así como la realización concreta de estas contribuciones en Uruguay y en América Latina. Examina en este propio marco la situación de la Universidad, del proceso universitario, y el papel de los universitarios, de los estudiantes en el proceso revolucionario de su país y a nivel continental.

En su condición de líder del Partido Comunista de Uruguay (PCU), sostuvo diversas conversaciones con los estudiantes, tal es el caso de la conocida conferencia de 1965, que se publicara luego con el título *Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución*, en la cual hace un profundo análisis de la historia del Movimiento Universitario Latinoamericano. Es en esta obra donde aparece su definición sobre la Universidad como institución del estado, que responde a los intereses de la sociedad en el marco de la cual se desarrolla y enriquece a partir de las propias exigencias sociales, a través de sus relaciones económico-sociales

[33]



y su carácter clasista. Enfatiza que la *misión* de esta institución es formar técnicos y científicos según las necesidades del desarrollo social, entendiendo éstas de un modo históricamente concreto. Estas definiciones fueron enriquecidas por el autor a lo largo de la práctica de su labor política.

Los problemas de la Universidad y su rol en la lucha por la emancipación nacional y regional, fueron retomados durante su intervención en homenaje a la Universidad y a sus autoridades, donde reconoce que la Universidad se inserta en la problemática general del país, en lo relacionado con la continuidad de las mejores tradiciones, en la lucha por la libertad, por la superación teórica de los profesionales, en la aplicación de la ciencia a los problemas de la sociedad, apunta que la insurgencia universitaria es parte del gran movimiento liberador que recorre los pueblos de América Latina. Estas reflexiones surgidas alrededor de varias polémicas sobre el estallido de insurrecciones estudiantiles, constituyen un importante antecedente para enriquecer la historia de los movimientos estudiantiles y juveniles de Latinoamérica.

A lo largo de su vasta producción teórica el marxista uruguayo reseña la participación estudiantil en la revolución, así como los conflictos que la universidad ha tenido con los regímenes establecidos y afirma que la universidad aparece en la lucha por la libertad, la independencia, la defensa de las tradiciones democráticas. Estos aspectos aparecen claramente expuestos en *La Universidad y la Revolución. El Movimiento estudiantil uruguayo*, que al igual que el de toda la América Latina se había fortalecido en las luchas por la autonomía universitaria, había aumentado su organización, su combatividad, así creció y se enfrentó al régimen dictatorial, ocurrieron fatales acontecimientos, entre los cuales es preciso recordar el asesinato del estudiante Liber Arce. El auge revolucionario propició el incremento de la represión. La enseñanza fue considerada una amenaza subversiva para las nuevas generaciones. El gobierno tomó medidas que incluían la eliminación de la autonomía de las organizaciones estudiantiles, la implantación de la Ley de enseñanza, la cual fue criticada por los docentes y estudiantes. La represión llegó a la Universidad, la cual fue intervenida, se les exigió a los profesores y estudiantes una declaración de fe democrática, lo cual provocó la renuncia masiva de los docentes. Las presiones ejercidas por el régimen dictatorial marcaron la particular situación revolucionaria de esta institución. A

[34]





raíz de estos sucesos se fundó el Frente Amplio (FA), organización que logró la Unidad política de las diferentes fuerzas que participaban de la situación revolucionaria que crecía, aunó en su seno a comunistas, socialistas, agrupaciones guerrilleras, organizaciones democristianas, sectores de izquierda, así como a un grupo de militares retirados entre los cuales estaba el general Liber Seregni, el cual fue su presidente durante años. El FA contó desde sus inicios con la activa participación de Arismendi, quien a partir de su fundación estuvo particularmente involucrado en el proceso de fortalecimiento de todas las fuerzas de la izquierda uruguayas y latinoamericanas, las cuales incluían a las grandes masas estudiantiles.

Durante la dictadura militar que azotó al Uruguay se eliminó totalmente la autonomía universitaria y se derrocaron otras leyes que favorecían la democracia en la educación, fueron perseguidos docentes, profesores universitarios, intelectuales y estudiantes. Los líderes partidistas tuvieron que abandonar el país. Al retornar del exilio tras el derrocamiento de la dictadura militar, Arismendi, que no había dejado de dirigir el PCU, continuó ejerciendo su fructífera labor en función de consolidar la democracia en su país y se proyecta por consolidar sus elaboraciones teóricas acerca de la Revolución Continental, las cuales incluyen inexorablemente a la Universidad, a los estudiantes, a los intelectuales y a todas las fuerzas de izquierda interesadas en el cambio.

La Universidad, los estudiantes y los intelectuales. Su incorporación al proceso revolucionario uruguayo y latinoamericano

Al realizar el presente bosquejo de las concepciones de Arismendi sobre la universidad, los estudiantes y los intelectuales en los procesos de cambio de los países latinoamericanos, se ha estudiado cronológicamente su amplia producción teórica. El artículo "El gran intelectual en la hora de la prueba", refiere la polémica de la ubicación de los intelectuales en la sociedad, anota lo difíciles que han sido estos tiempos (ascenso del fascismo) para algunos intelectuales que creyeron que el mundo podía luchar por la libertad, sin cambiar el *status* de las cosas establecidas y pretendieron forjarse un mundo aparte. Este importante trabajo de Arismendi tiene un alto valor testimonial, pues destaca las diferentes situaciones en las que estuvieron involucrados escritores,

[35]



poetas, músicos y artistas durante la ocupación nazi. Hace una comparación de diferentes hechos ocurridos a intelectuales, algunos de los cuales perdieron sus vidas por no servir a los fascistas, otros sencillamente optaron por la evasión. Asume una postura que denota sus profundos conocimientos de los trágicos sucesos que sacudían al mundo y se aprecia su vocación por el marxismo.

El trama posbélico le permitió ir madurando sus concepciones sobre los intelectuales, escribe entonces el artículo "Uruguayos sobre Juan Marinello", modesto y conmovido homenaje de Arismendi al escritor cubano, quien, según su criterio pertenecía a la estirpe de grandes figuras del pensamiento y el arte de Nuestra América, que habían adquirido conciencia de las tendencias fundamentales del movimiento histórico de su tiempo. Para Arismendi, Marinello es el modelo de intelectual que se requería en aquellos tiempos, fiel a sus convicciones estéticas y literarias, y a su vez líder de uno de los movimientos de renovación literaria, escritor por encima de todo pero con una juventud enardecida en la conspiración contra la tiranía de Machado y organizador de la batalla social que libraba el pueblo cubano.

Las ideas de Arismendi sobre la intelectualidad continuaron fructificándose, ya en 1948 analizaba la trascendencia de los *encuentros* de la cultura con el pueblo a través de las exposiciones públicas y otros eventos que se convocaban y gozaban de gran aceptación, evaluó el aporte de las mismas a la cultura nacional y se refirió a la importancia de la creatividad de los intelectuales. Sus reflexiones al respecto serían publicadas posteriormente con el título: *Los intelectuales y el Partido Comunista*, en la cual describe la forma en que los intelectuales uruguayos se han sumado al movimiento antifascista y la lucha por la paz, y han comprendido que la cultura y el comunismo unen su suerte en el camino hacia el porvenir que ya se avizoraba. Arismendi considera que aunque en algunas ocasiones los artistas o escritores creen que sus obras encierran solamente *la sangre de su sangre*, ella trasmite una determinada postura ideológica. Enuncia que la ideología no es solamente un sistema de ideas abstractas y menos una particular consigna del Partido. Una ideología admite sentimientos y emociones, maneras de sentir y de reaccionar emocionalmente frente a la realidad.

Arismendi había ya adquirido una clara concepción sobre la interpretación que se realiza desde las posiciones del marxismo-

[36]



leninismo del arte, la literatura y plantea que esta teoría ofrece a los intelectuales una concepción del mundo capaz de asegurar el dominio del hombre sobre las leyes sociales desconocidas, y le confiere un método para descubrir el sentido del movimiento histórico, enalteciéndolos a la comprensión de las leyes de la realidad social, este método también afirma y amplía el contenido artístico en profundidad humana e histórica, sin pérdida y con asimilación de las conquistas formales de la belleza. Explica oportunamente que estas concepciones no son una directiva; ni una imposición partidaria acerca de la producción literaria o artística. Es un método, integrante de una concepción del mundo científica y revolucionaria

Entre las diversas responsabilidades ocupadas por Arismendi, hay una que le proporcionó la coyuntura de intervenir como diputado ante la Cámara de Representantes de su país, donde en su conocida "Interpelación sobre la Universidad del Trabajo" aborda la situación crítica que tenía en ese momento la Universidad del Trabajo de Uruguay (UTU). Así puso al descubierto la falta de gestión de las autoridades de esta institución, quienes negando toda norma pedagógica, influenciados por el contexto internacional: fin de la segunda guerra mundial e implantación de la «Guerra fría» permitieron la instauración del anticomunismo, el macarthismo y la «cacería de brujas», las cuales fueron calando toda la sociedad uruguaya, penetrando en la cultura, el arte, la enseñanza, diseñando planes pedagógicos sobre la base del anticomunismo. Este discurso es muestra de la importancia que Arismendi concedía a la educación como factor esencial de la actividad social del hombre. Es este uno de los primeros trabajos que dedica el marxista uruguayo al estudio de los problemas educacionales de su país y comienza a ofrecer las formas de solucionarlos. Siete años después pronuncia otro discurso, que aparece publicado posteriormente con el título "En defensa de la escuela laica", en el cual ya aparecen enunciados sus criterios sobre la influencia de la educación en la formación y transformación de la sociedad. Considera que la escuela debe ser una primera línea del conocimiento científico, se refiere a la validez del conocimiento científico sobre otras interpretaciones, asume que el destino futuro de la escuela es inseparable del destino de la sociedad. Arismendi hace hincapié en la necesidad de reformar los programas para así poder situar a la escuela a la altura de los conoci-

[37]



mientos científicos del momento, asimismo considera necesario colocar a la escuela pública en función de la democratización de la enseñanza y propone colocar a los profesionales de la educación en el lugar que merecen en la sociedad.

Un recorrido histórico por el camino transitado en el Uruguay hacia la democratización de la enseñanza está contenido en “Enseñanza democrática, proyecto nacional”, conferencia pronunciada por Arismendi en el Comité de Base del Frente Amplio. Evoca en esta oportunidad algunas de las reflexiones de José Carlos Mariátegui sobre los sucesos de la Reforma Universitaria. Establece un paralelo entre la crisis de la economía nacional y la reacción de la “población universitaria” frente a esta crisis, situación propicia para el encuentro solidario con la clase obrera. Plantea el uruguayo que la población universitaria proveniente de las capas medias de la población, forma parte del proceso social en los países dependientes, sometidos a la oligarquía y en América Latina esta particularidad los hace convertirse en una fuerza motriz del cambio revolucionario. Opina que la incursión de la clase obrera, de los estudiantes, de la Universidad como institución, en el proceso revolucionario, es un hecho fundamental en la historia de América Latina a partir del triunfo de la Revolución Cubana. Por tanto –plantea– se puede deducir que si el actual gobierno electo en Uruguay, está interesado en propiciar un verdadero cambio en la situación político-social de su pueblo, debe concebir una Universidad que responda a las necesidades del cambio que la sociedad uruguaya necesita.

Marxismo y Universidad

Los temas relativos al Marxismo y la Universidad, al papel de los estudiantes universitarios en el proceso de la Revolución Latinoamericana, a la unidad de izquierda y otros tópicos sobre la problemática aquí tratada, aparecen ampliamente abordados en “Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución”. Esta conferencia de Arismendi refleja sus consideraciones sobre la presencia indiscutible de los estudiantes entre los participantes de este proceso revolucionario, que a partir del triunfo de la revolución cubana fuera calificado como la segunda guerra de independencia. Aspectos relativos a la incorporación de la intelectualidad a las filas del Marxismo-leninismo y al proceso

[38]



revolucionario latinoamericano, así como la alianza de la clase obrera con las capas medias, pueden ser analizados en esta importante obra del uruguayo.

Es aquí donde aparece su definición de la Universidad como institución formadora de técnicos y científicos acorde con las exigencias sociales, como trasmisora del progreso general de la ciencia, en todas las formas del conocimiento, propagadora y cultivadora de ideologías, transformadora de cuadros para la vida político-social, para la dirección. Como organismo encargado de preparar los hombres dedicados a asegurar la continuidad de la enseñanza, considera asimismo que la Universidad es una institución del Estado, que responde a los intereses de la sociedad en el marco de la cual se desarrolla y enriquece a partir de las propias exigencias sociales a través de sus relaciones económico-sociales y su carácter clasista.

Esta obra es un espacio de referencia indispensable al examinar las contribuciones teóricas de Arismendi sobre el papel de los intelectuales y las clases medias en el proceso revolucionario, no obstante haber sido esta conferencia pronunciada hace cuarenta años conserva plena actualidad en su propósito de dar a entender cuál es el rol de la Universidad en el proceso de transformaciones sociales del presente siglo. Asimismo constituye una expresión de las ideas de Arismendi acerca de que el carácter elitista de la Universidad, contradice su función social.

Una crítica a las posiciones del Poder Ejecutivo uruguayo que a finales de los años sesenta difundió una campaña antiuniversitaria basada en afirmaciones calumniosas, ajenas a la realidad, fue emitida por Arismendi en su discurso ante la Cámara de Representantes, que posteriormente se conocería como "Homenaje a la Universidad, a sus autoridades y a su estudiantado". Considera oportuno homenajear a los universitarios y en particular al rector Oscar Magiolo, y propone legitimizar a este hombre que debió enfrentar aquella situación calumnianta y se destacó en la defensa de la universidad. Este discurso constituye una declaración sobre las concepciones asumidas por el dirigente comunista uruguayo en torno a la Universidad. Sostiene que esta institución se inserta en la problemática general del país, es continuadora de las mejores tradiciones de la nación en la lucha por la libertad, por la superación teórica de los profesionales, en la aplicación de la ciencia a los problemas de la sociedad y se inserta

[39]



además en la situación político-social sombría que vive la República. Rememora las conquistas de las universidades latinoamericanas desde los sucesos de Córdoba hasta la década del sesenta. Ya para esta fecha Arismendi consideraba que la insurgencia de la juventud y los estudiantes latinoamericanos nace de la crisis profunda de la estructura de estas sociedades, de la dominación y la frustración del destino de América Latina por la presencia del imperialismo norteamericano. Enuncia su tesis acerca de que la insurgencia universitaria es parte del gran movimiento liberador que recorre los pueblos de Latinoamérica. Advierte que la Universidad juega un importante rol en el proceso de cambio, y no puede separarse de la sociedad, porque está arraigada en las relaciones de clases y por sí sola no puede hacer la revolución, ella está llamada a unirse a las demás capas sociales en el proceso de la Revolución Latinoamericana.

Universidad y Revolución

La participación estudiantil en la revolución, los conflictos que la Universidad ha tenido con los regímenes establecidos, son temáticas abordadas por Arismendi en su trabajo "La Universidad y la Revolución", donde afirma que la Universidad aparece en la lucha por la libertad, la independencia, la defensa de las tradiciones democráticas, de su país y del continente, desde los albores del siglo xx y ha conservado esa tradición. Subraya que el problema educacional es parte del problema social, por tanto las soluciones no pueden hallarse solamente dentro de la Universidad, sino que deben ser radicales, y de esta forma resolver las situaciones que se han creado en torno a la educación y a la cultura. Por tanto, concluye que los problemas de la Universidad forman parte de los problemas de la revolución.

Si se analizan las funciones de la Universidad, que Arismendi enuncia en esta obra, se pueden compartir sus criterios, los cuales conservan validez, en tanto que él asume como la principal función, la de transmitir la herencia cultural, es decir poner al alcance de las jóvenes generaciones los conocimientos que la humanidad ha ido acumulando y no es una simple transmisión pasiva del pasado, sino vista a la luz del desarrollo científico-técnico. Estima pertinente acentuar los debates sobre el destino de la Uni-

[40]



versidad, los problemas de organización de la docencia, su estrategia, su metodología.

Considera a la Universidad como un *hervidero de ideas*, de *discusión de métodos*, de *experiencias*, por lo cual es además un *termómetro de la temperatura de la revolución en el continente*. Estas ideas fueron enfatizadas posteriormente en su “Conversación con los estudiantes latinoamericanos”. En esta conferencia analiza el proceso histórico independentista en América Latina desde el siglo XIX y plantea que hay un elemento común, que es la reafirmación del rompimiento con el sistema de opresión que significa el imperialismo mundial. Lo expuesto por Arismendi en su tiempo cobra vigencia hoy, ya que Latinoamérica continúa siendo un continente en revolución y en aferrada lucha por la soberanía nacional, contra el neoliberalismo, contra el imperialismo, y que se proyecta por la integración regional.

El ámbito de los estudiantes de medicina también fue marco de reflexiones del político uruguayo, en su “Diálogo con los médicos” enuncia importantes ideas sobre la Educación Superior, así como los retos imperantes en la Universidad uruguaya, que van desde las contradicciones entre la alta capacidad de los docentes, médicos, técnicos y la carencia en la infraestructura educacional y sanitaria. Sin embargo, reconoce que la ética médica enaltecida reivindica el destino de los profesionales de la salud.

En el último año de su vida Arismendi continúa inmerso en los problemas de la Universidad y los universitarios. En su obra *La Universidad de hoy para el país de hoy* realiza una valoración sobre el proceso de elecciones universitarias, las cuales no acontecieron en medio de una profunda satisfacción de los estudiantes, por su condición como dignos representantes de las aspiraciones más genuinas del pueblo. Llama a las nuevas generaciones a tener una nueva perspectiva de la Universidad y la enseñanza, a proyectarse desde la óptica revolucionaria de la sociedad, insta a ir pensando en las reformas que se requieren, tales como la capacidad material y financiera, el nivel científico y pedagógico exigido por su misión y por los avatares de la ciencia contemporánea. Alude a las batallas que en ese momento su país está librando en medio de una aguda batalla política, se refiere a las ofensivas: por la educación, el trabajo, la vivienda, la salud, es decir la calidad de vida de la población. Un rasgo esencial que se debe estimar a la luz de hoy es su argumento sobre la izquierda uruguaya

[41]



y latinoamericana, según el cual la misma debe saber encaminar las cuestiones de la Universidad y la enseñanza como componentes de lo que sería una revolución nacional, popular democrática, en la cual uno de sus puntos medulares es irradiar y fortalecer la cultura nacional y popular.

Fue asimismo esta obra marco para exponer sus consideraciones acerca de la necesidad de instituir lo que es conocido hoy como extensión universitaria, según sus propias palabras, que la Universidad salga hacia fuera, se establezca en la órbita de la colaboración con gobiernos e instituciones públicas y privadas, es decir se trata de definir el carácter y las fronteras de la política de la Universidad hacia fuera de ella misma en tanto institución nacional. Esto le permitirá estrechar sus relaciones con las demás fuerzas sociales interesadas en el cambio. Argumenta sobre la obligación militante del pueblo de acercarse y dialogar con la Universidad y sostenerla como parte inalienable de su causa.

Rememora en este artículo la etapa en que la dictadura fascista asaltó, desgastó y robó a la Universidad y plantea que aún se aprecia la asfixia económica a que está sometida la Universidad, así como todos los ardides que se realizan para quitarle a la Universidad, a los estudiantes, su espíritu y combatividad, pero, asegura Arismendi, la Universidad autónoma, democrática, está comprometida con la patria, la libertad, la cultura y el avance social y juega un decisivo papel en la sociedad que se desea erigir.

Modelo de intelectual revolucionario

Al realizar un estudio del itinerario de la producción teórica de Arismendi sobre la participación de los intelectuales en el bregar revolucionario del continente latinoamericano, es menester acudir a sus valoraciones sobre el intelectual marxista Héctor Pablo Agosti, quien fuera a juicio del uruguayo, un maestro cuya labor intelectual logra la conversión al marxismo-leninismo de los mejores líderes estudiantiles del ala izquierda, desde la Reforma Universitaria hasta la creación de sus obras en condiciones de exilio, cárcel, clandestinidad; lo cual es un rasgo típico de los intelectuales latinoamericanos.

La definición de *intelectualidad* que expresa la relación de la misma con la clase obrera en el proceso revolucionario de su país en particular y como regularidad en casi toda América Latina,

[42]



aparece enunciada en el informe elaborado por Arismendi para la Conferencia Nacional del PCU que se ha publicado además en la conocida recopilación *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*, con el título "El Partido y los Intelectuales". Esta obra muestra las posiciones teóricas del Partido respecto a los intelectuales y define que intelectuales son los escritores y artistas, los educadores, profesores, profesionales universitarios, los representantes de la creación popular, en fin, es decir la amplia capa social de Uruguay y de América Latina, convocada a ser aliada de la clase obrera y los estudiantes en la tarea histórica de la lucha por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

En reiteradas ocasiones Arismendi rinde homenaje, a través de su obra, a intelectuales latinoamericanos que han formado parte de la cantera de defensores de la libertad, tal es el caso del escritor Paco Espinola. Asimismo agradece las oportunas colaboraciones de otros uruguayos que participaron en la inauguración de una biblioteca en la casa de la Cultura de Montevideo, la cual fue posible gracias a las contribuciones de las bibliotecas de Jesualdo, Manuel García Puertas, Leonor Álvarez y Alba Niemann, donadas por sus familiares.

Manifiesta Arismendi a lo largo de su obra, su apreciación sobre el vínculo íntimo de la causa del Partido con la intelectualidad, argumenta acerca de la valiosa presencia de los intelectuales en la revolución. Alude a la continuidad de la herencia cultural que hacía indicar a Lenin que para realmente comprender a profundidad el comunismo había que verlo como continuación natural reelaborada y crítica de más de 2000 años de la cultura mundial. Esboza que el tema social y el tema cultural están estrechamente vinculados, muestra que es preciso comprender el tema de los intelectuales, lo cual constituye un grado de la madurez teórica y práctica de cualquier Partido Comunista del mundo.

Según las convicciones de Arismendi no se puede ser auténticamente marxista-leninista y pensar con profundidad en el cambio de su país, sin saber reunir en una concepción orgánica el tema del papel rector de la clase obrera con el agrupamiento de los intelectuales, los estudiantes y las capas medias en un sistema de alianzas engranado a la formación del frente de unidad política, democrático y antiimperialista, y sin pensar paralelamente en el desarrollo de un Partido que inserto en todos

[43]



los ámbitos de lucha ideológica, forme su intelectualidad orgánica y sepa elaborar un proyecto para la intelectualidad.

Asegura que la revolución socialista permite la profunda revolución cultural, ese camino supone la conquista de la hegemonía por la clase obrera acompañada de todo el pueblo. Asevera que Revolución y Cultura son términos inseparables. Confirma sus tesis acerca de que los intelectuales latinoamericanos se han integrado con su vida y su obra al torrente universal de la revolución socialista. También expone sus criterios en torno al rol de los intelectuales como capa social, como formadores de la cultura y como parte orgánica de un Partido que quiere cambiar la sociedad para seguir cambiando la vida espiritual de la población.

A cuatro años de recuperada la democracia el PCU convocó a los intelectuales dedicados a los más diversos campos del arte a comenzar una amplia discusión sobre los caminos para lograr una difusión cultural que llegara a todos los niveles del pueblo. Fue en esta ocasión Arismendi portador de un mensaje que patentizaba la necesidad de reivindicaciones inmediatas en beneficio del arte y la literatura, así como la importancia de un reencuentro del pueblo con la cultura, a través de la democratización del acceso a los libros, a los conciertos, a las exposiciones, es decir a las manifestaciones del arte, concediendo recursos que acerquen la literatura y el arte a las masas. Este encuentro fue momento propicio para motivar a la educación artística y la formación del gusto de las masas populares. Considera oportuno el instante para comenzar un gran proyecto, y dar inicio al movimiento de los intelectuales por sus propias reivindicaciones.

Consideraciones finales

Las concepciones de Rodney Arismendi que han sido expuestas en el actual bosquejo, son el fruto de un estudio que se está realizando de su obra, el cual le ha permitido a la autora sentar las bases para futuras interpretaciones del quehacer político-filosófico del marxista uruguayo, al considerar de gran relevancia en la actualidad esclarecer las aristas del pensamiento marxista latinoamericano en torno al papel de la Universidad, los estudiantes y los intelectuales en el actual proceso de transformaciones al que se está asistiendo hoy en América Latina. El momento actual reclama sabiduría para acometer las grandes tareas que en el ámbi-

[44]



to político y social la sociedad latinoamericana demanda, por tanto resulta apropiado indagar en las raíces de la historia de este continente, traerlas a la luz de hoy y obtener de ellas las más sabias enseñanzas.

Uno de los aspectos del legado arismendiano que resulta oportuno hoy dilucidar es su actitud y la de su Partido ante la necesidad de rescatar las tradiciones latinoamericanas y así propiciar la incorporación de la Universidad al pueblo, de la participación de los universitarios, los estudiantes y los intelectuales en la construcción de la sociedad socialista, aspectos que deben ser comprendidos no sólo en su país sino en toda la región, para de esta forma contribuir a la integración latinoamericana y caribeña.

Bibliografía

Rodney Arismendi: *Sobre la enseñanza la literatura y el arte: pequeña recopilación*, Editora Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay, 1989.

Insurgencia juvenil ¿Revolta o revolución?, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1970.

Vigencia del Marxismo-Leninismo, Editorial Grijalbo, México, 1984.

* La autora es Licenciada en Filosofía, Máster en Ciencias de la Educación Profesora del Centro Universitario José Martí, Sancti Spíritus. Posee la categoría de profesor principal auxiliar, es docente del Departamento de Marxismo-leninismo e investigadora del Centro de Estudio de Ciencias de la Educación Raúl Ferrer de la mencionada institución. Aspirante al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.

[45]